

Streptococcus pyogenes, un asesino muy antiguo

Streptococcus pyogenes, an ancient killer

Walter Ledermann Dehnhardt¹

¹Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Recibido: 4 de julio de 2024

Como en 1985, ante la aparición de algunos casos fatales causados en niños por *Streptococcus pyogenes* la prensa ha empleado el apodo de “bacteria asesina”, alarmando a la población con una amenaza similar al COVID-19. Menos mal que no usaron el nombre más terrible de “bacteria carnívora”, que también los médicos nos atrevimos a emplear en el pasado. Pero, dejando al lado los apodos, la pregunta es dónde se había escondido todo este tiempo dicha variante: hablo de “variante” para que no parezca que la especie estaba oculta, cosa que nunca ha ocurrido, pues desde muy antiguo ha estado hostigando a la humanidad.

Muchos han querido comprometerla con la epidemia ocurrida durante las guerras del Peloponeso, descrita vivamente por Tucídides, pero la verdad es no hay mucha base para esta relación. Los hechos sucedieron entre el 430 y el 427 A.C., cuando Atenas estaba en guerra contra las ciudades del Peloponeso, encabezadas por Esparta, por lo cual se la ha llamado *el síndrome de Tucídides*. Ocurrieron sucesivamente tres brotes, en medio de la guerra y del hacinamiento; de 13.000 hoplitas atenienses afectados por la plaga, fallecieron 4.400, lo cual hace un 33 % de letalidad. Hagnon, que llevó la flota y la plaga a Potidaea, perdió 1.050 de sus 4.000 hombres en 40 días, calculándose una tasa epidémica de ataque de 263 por mil. La epidemia se extendió por Etiopía, Egipto, Libia, Persia y Lemnos, respetando, curiosamente, a Esparta. Como murieran también perros, ovejas y aves de presa, se dijo que los peloponenses habían envenenado las aguas¹. La epidemia, en su segunda ola, se llevó al célebre Pericles, dejando a Atenas descabezada. Este preclaro líder ateniense se moría de la peste; habiendo agotado los remedios de los médicos, consintió en colgarse al cuello algunos saquitos mágicos. A un filósofo que venía a informarse de su estado, le dijo el gran hombre, mostrándole sus

amuletos: «Amigo mío, estoy muy mal, puesto que no tengo más recursos que estas tonterías»².

Nuestra historia se remonta a 1985 con reportes de infecciones invasoras severas por el “estreptococo beta hemolítico grupo A”, en número creciente y con alta letalidad. En coincidencia con este hecho, se describió el shock tóxico, similar al provocado por *Staphylococcus aureus*, causado por dos exotoxinas pirogénicas A y B de *Streptococcus pyogenes*, que provocaban hipotensión y falla multiorgánica. Pero cuando algunos casos se asociaron a una devastadora fascitis necrosante, para la cual eran factores predisponentes la vulgar varicela y



Correspondencia a:

Walter Ledermann Dehnhardt
humanitasjulioprado@gmail.com

el corriente uso de antiinflamatorios no esteroideos, la prensa sensacionalista difundió el apelativo de “bacteria carnívora”, por sobre el menos impactante “bacteria asesina”, difundiéndolo *urbi et orbi* y haciendo creer a las masas en la existencia de una nueva especie, terrible, destructora e invencible³.

No existía entonces la amable y copuchenta señora Wiki viuda de Pedia, que de todo está informada, pero José Cofré, con sus frecuentes recorridos por las bibliotecas médicas de Santiago, nos confirmó que los gringos la llamaban *flesh (or meat) eating bacteria*. Este monstruo tuvo corta vida mediática, como suele ocurrir en este mundo ansioso de novedades emocionantes: un rápido auge, un breve *plateau* y una vertiginosa caída en el olvido.

Primero nos llegó desde un puerto cercano una prescolar con varicela sobreinfectada en un muslo, causando una celulitis que pronto vimos que era más profunda y afectaba al músculo. La calificamos de miositis, pero Antonio Banfi nos corrigió diciendo que era una fascitis, del latín *fascia* para designar una “banda que sujeta, faja o venda”, una membrana fibrosa que recubre los músculos, dejando zanjada para siempre la discusión con los que hablaban de “fascetitis”, palabra que la RAE no soporta ni aguanta. *Fascio*, dice madame Wiki, es palabra italiana que significa “haz, fascas” y éste del francés *fascés*, plural de *fascis*... ¡Ahora van a decir que la bacteria asesina es fascista, metiendo la política en la microbiología!

Pero volvamos a nuestra paciente, cuya lesión era impresionante, por el edema, el gas y la necrosis. Recurrimos a los cirujanos para los drenajes, quienes primero hablaron de “compartimentación”, palabra compleja y que, por su longitud, parecía alemana, pero luego se desdijeron, “entraron a picar” y la niña sanó tras tormentosa evolución. Posteriormente vimos unos tres o cuatro casos más, ninguno fácil. Al revés de la mayoría de los expertos, no la olvidamos y la incluimos en la tercera edición de nuestro libro, donde se la define como “una afección progresiva, intensamente inflamatoria, que se extiende profundamente en la fascia profunda, con necrosis secundaria de los tejidos subcutáneos; debido a la formación de gases, el acúmulo de ellos en el espacio subcutáneo es un hecho clásico de la fascitis”, que en los últimos años ha adquirido especial notoriedad debido a la emergencia de casos dramáticos en individuos jóvenes y previamente sanos, causados por *Streptococcus pyogenes*. Denominada también fascitis necrosante, puede ocurrir después de trauma, alrededor de cuerpos extraños en heridas quirúrgicas o bien en forma idiopática”⁴.

A diferencia de los casos del brote actual, nunca vimos compromiso respiratorio por la bacteria carnívora. Entonces... ¿hemos enfrentado a dos bacterias distintas? Sí y no; las confusiones que se producen al hablar de cepas, variedades, mutantes y otros epítetos, se deben a que los médicos, al igual que los mortales comunes, piensan en

infecciones causadas por un malhechor solitario, que va de víctima en víctima, como Jack el Destripador, y no hay tal, sino invasiones causadas por miles de millones de bacterias, muchedumbres que viajan juntas, se reproducen juntas y mutan como el demonio, de modo que van cambiando sobre la marcha de usos, costumbres toxinas y otras armas; otrosí, a veces se mezclan inextricablemente con bandas formadas por bichos de una especie del todo distinta, generalmente *Staphylococcus aureus* o algún *Clostridium*, como en tiempos de Semelweis y de la “gangrena de hospital”. Calculemos, amables lectores: si la bacteria carnívora de 1985 doblaba su población cada 15 minutos, es decir, 96 veces al día... hoy, en el 2024, la cifra de su población no cabría en una página y para darle nombre habría que recurrir a los *sesquicillones* de Rico MacPato.

Otros amenazantes brotes han merecido curiosos bautizos. Dice la señora Wiki que “el primer registro oficial en territorio chileno de una floración nociva de algas (FAN) de *Alexandrium catenella*, un dinoflagelado con un veneno paralizante de los mariscos (VPM), ocurrió en el estrecho de Magallanes en octubre de 1972, con un saldo de tres personas intoxicadas e igual número de fallecidos. Desde entonces, las FAN de *A. catenella* se han repetido con frecuencia en la zona austral del país avanzando hacia la Región de Aysén, acumulándose hacia 1998 casi una treintena de episodios de intoxicación humana por VPM, con un total de 348 afectados y 23 personas fallecidas. Todos los casos producto del consumo de cholgas o choros que estaban contaminados con la toxina paralizante. A estas floraciones nefastas se dio el nombre de *marea roja*, color de la toxina, que manchaba el mar”.

Esta alga maléfica reapareció el 2016, recibiendo el nombre de “crisis de la marea roja en Chiloé”, o «*Mayo chilote*». Fue una catástrofe social, económica y ambiental⁵. Lo curioso es que este nombre de “marea roja” vino a la mente de un periodista no identificado para denominar a las muchedumbres de fanáticos que, en tiempos de Bielsa, seguían a nuestra selección de fútbol vistiendo camiseta roja.

Y si buscamos en la fértil imaginación popular apodos asignados a bacterias, tenemos la *espiroqueta pálida* con su *gálico o mal francés*; el monstruo “FT” utilizado en la campaña contra fiebre tifoidea, que imitaba al “ET” de una película célebre; la *gripe del cerdo*, que se desinfló sola... Y en cuanto designaciones populares de enfermedades transmisibles, tenemos el gráfico *garrotillo* para la difteria, que recordaba el “garrote” o pena de estrangulación; *alfombrilla* para el sarampión; *podredumbre de hospital* para la gangrena nosocomial causada por asociación de cocos positivos y bacilos anaerobios; la *peste negra* (*Pasteurella pestis*), la *peste rosa* (VIH), la *peste blanca* (TBC), *enfermedad del sueño negro* (*Trypanosoma gambiense*), el cólico

misere (apendicitis y peritonitis), quinta enfermedad, enfermedad de las cotorras infecciosas, fiebre de las trincheras...and so on.

Vienen y van millones de curiosos microbios, como vienen y van las golondrinas de Adolfo Bécquer, o las que vuelven a San Juan de Capistrano todos los años por la misma fecha, volando 15.000 km en un mes, viaje que recuerda la canción de Leon Rene con la voz del olvidado Pat Boone. El cólera volvió en 1992, la *Listeria* nos desafió en el 2008, el dengue nos amenaza desde Parinacota... ¡Y ni mentar al meningococo bé, la hepatitis cé, el ratón de cola larga, el rasguño de gato bartonelósico, la picada del ganado (*Bacillus anthracis*), el picado de la araña (*Latrodectus mactans*) ni los bacilos Gram negativos que cambian de nombre a cada rato, pasando de *Pseudomonas* a *Stenotrophomonas*, *Sphingomonas* o *Burkholderia*, como cambiaban de pasaporte los agentes James Bond o Jason Bourne.

Al momento de enviar este escrito para su publicación, nos enteramos de una alerta lanzada desde Japón el 2 de

junio de este año: según su Ministerio de Sanidad se han registrado 977 casos y 77 personas han muerto, reavivando el temor a una nueva pandemia.

Referencias bibliográficas

- 1.- Longrigg J. The great plague of Atenas. *Hist Sci* 1980; 18: 209-25.
- 2.- Foissac P. Hygiène des saisons. J.B. Ballière et fils, Paris 1884.
- 3.- Davies H D, Schwartz B. Invasive group A streptococcal infections in children. *Adv Pediatr Infect Dis* 1999; 14:129-45.
- 4.- Banfi, A. Miositis, fascitis y gangrena. En: Banfi A, Ledermann W, Cofré J, Cohen J y Santolaya M E. *Enfermedades infecciosas en Pediatría*. 3ª. Ed. Mediterráneo, Santiago 2004: 75-79.
- 5.- https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Mareas_rojas_en_Chile
- 6.- <https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg/2024/06/18/japon-enciente-de-las-alarmas-por-bacteria-carnivora-que-mata-en-2-dias/#:~:text=Una%20enfe>